



Dinero bastante



Que solía tenerlo siempre, no porque en casa hubiese mucho sino porque ella era bastante organizada para esa cuestión y, además, como mi padre trabajaba en el banco y su sueldo era siempre el mismo – incluidas las horas extraordinarias, que él hacía siempre las mismas y eran todas las que le permitían –, era sencillo llevar un control a menos que hubiese que llamar por alguna avería al electricista o al fontanero. Pero ella misma ya lo tenía en cuenta e iba apartando de a poquitos para esas cosas y, ese dinero reservado, lo colocaba debajo de una estampa que tenía en una caja de cigarrillos ingleses de color verde que ponía *The Greys*. Es decir: encima de la estampa el dinero de gastar a diario, y debajo de la estampa el remanente.

Cuando se veía obligada a levantar la estampa más de lo deseado (con más frecuencia de lo deseado, quiero decir) decía *fijate* – mirando compungida a aquella virgen o santa que volvía a posar con brusquedad antes de bajar la tapa – *qué mala sombra*.